

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El matema discursivo en la clínica de la psicosis infantil. Una lectura sobre el caso Roberto.

Ré, Gladys.

Cita:

Ré, Gladys (2013). *El matema discursivo en la clínica de la psicosis infantil. Una lectura sobre el caso Roberto. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/814>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/xtu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL MATEMA DISCURSIVO EN LA CLÍNICA DE LA PSICOSIS INFANTIL. UNA LECTURA SOBRE EL CASO ROBERTO

Ré, Gladys

Facultad de Psicología

Resumen

En el "Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil" (1967), Lacan plantea una central indicación clínica respecto a la posición del analista, cuando la ubica en tanto: "oponiéndose a que sea el cuerpo del niño el que responda al objeto a". Si la conducta del niño psicótico en el dispositivo da cuenta de una respuesta corporal al objeto a (excitación psicomotriz, agresión, autoagresión, etc.), es que no hemos logrado una intervención que se oponga a ello. Es más, debemos preguntarnos si no es nuestra posición la que ha favorecido esa respuesta. Es la intención de este trabajo, proponer el matema discursivo como un aparato de lectura que permite situar estas conductas en el dispositivo, como efecto de un discurso. Y que en la estructura de los cuatro, podemos orientarnos también para pensar nuestra posición, en la vía de posibilitar una operación de rotación.

Palabras clave

Posición del analista, Psicosis infantil, Discursos, Caso Roberto

Abstract

THE DISCOURSIIVE MATHEME IN THE CLINIC OF CHILDHOOD PSYCHOSIS. A READING OF ROBERTO CASE

In the Closing speech of the conference on childhood psychosis (1967), Lacan raises a core clinical indication regarding the analyst's position when he describes it as: "opposing to be the child's body the one that replies to the object a". If the psychotic child's behavior during the analysis reveals a body response to the object a (psychomotor excitation, aggression, self-injury, etc.), is that we have not made an intervention that opposes to it. Moreover, we must ask ourselves whether it is our position that which has encouraged that answer. It is the intention of this work to propose the discursive matHEME, as a reading device which helps to locate these behaviors during the psychoanalysis, as an effect of a discourse. And that in the structure of the four, we can also orient ourselves to think our position, in the path that enables an operation of rotation.

Key words

Analyst position, Childhood psychosis, Discourses, Roberto Case

INTRODUCCIÓN

En el "Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil" (1967), Lacan pregunta ante qué un niño se tapa los oídos, y responde que es del verbo que se protege. Y a renglón seguido, plantea lo siguiente:

En lo que concierne a una pretendida construcción del espacio que se cree aprehender ahí, en estado naciente, me parece más bien que lo que se encuentra es el momento que testimonia una relación ya establecida con el aquí y el allí, que son estructuras del lenguaje (Lacan, 1967, p. 157).

Una nota agregada a continuación de este texto, fechada en septiembre del '68 y contemporánea a su dictado del *Seminario De un*

Otro al otro, finaliza diciendo: "¿Cuándo se verá que lo que yo prefiero es un discurso sin palabras?" (Lacan, 1967, p. 161). Contexto conceptual que podemos ubicar entonces como la antesala de la producción de los cuatro discursos, los que formalizará Lacan en su Seminario siguiente: *El reverso del psicoanálisis*.

Es la intención de este trabajo proponer un abordaje clínico de la psicosis infantil a partir del matema discursivo, considerando una central indicación que Lacan plantea en esas Jornadas respecto a la posición del analista, cuando la ubica en tanto: "oponiéndose a que sea el cuerpo del niño el que responda al objeto a" (Lacan, 1967, p. 158). Objeto a en el que Lacan centra la construcción del matema tetraédrico, cuando dice en *El saber del psicoanalista* (Lacan, 1971-1972) que: "El objeto a (...) no es un objeto: es lo que permite tetraedrar estos cuatro discursos, cada uno de estos discursos a su modo". (1)

Si la conducta del niño psicótico en el dispositivo da cuenta de una respuesta corporal al objeto a (diversas manifestaciones en términos de excitación psicomotriz, agresión, autoagresión, etc., no reducidas únicamente a la respuesta ante una emergencia alucinatoria), es que no hemos logrado una intervención que se oponga a ello. Es más, debemos preguntarnos si no es nuestra posición la que ha favorecido esa respuesta.

Una respuesta que en la primera cita que tomé del "Discurso de clausura", Lacan parecía articular con un "momento que testimonia una relación ya establecida con el aquí y el allí, que son estructuras del lenguaje". Considero que podemos entender a estas estructuras del lenguaje que aquí menciona, como las estructuras discursivas. En tanto en el *Seminario 17*, plantea que cada fórmula, producto de la operación del cuarto de vuelta: "sitúa un momento" (Lacan, 1969-1970, p.13). Y en cuanto también en *El saber del psicoanálisis* (Lacan, 1971-1972) dispone cada discurso en términos de una topología, caracterizándola como un agrupamiento en no más de cuatro puntos que "está tan fuertemente inscripto en la estructura de nuestro mundo que no hay otro fundamento para el hecho del espacio en que vivimos". (2)

Propongo entonces considerar que muchas de estas conductas de los niños psicóticos en el dispositivo, es posible leerlas en tanto efecto de un discurso. Y que en este matema de los cuatro, podemos orientarnos también para pensar nuestra posición, en la vía de producir una operación de rotación.

LOS DISCURSOS Y EL GOCE

Lacan define al discurso, como una "estructura necesaria que excede con mucho a la palabra" (Lacan, 1969-1970, p.10). Una estructura necesaria que excede, entonces, a la "función de la palabra" sostenida en las leyes de la retórica, donde las formaciones del inconsciente implican la dimensión del deseo y su interpretación. Una estructura que subsiste muy bien "sin palabras", en ciertas relaciones fundamentales que no pueden mantenerse sin el lenguaje. Por lo cual, se trata de estructuras en el "campo del lenguaje", y donde se instaura cierto número de relaciones estables, en las que

puede inscribirse “algo mucho más amplio (...) que las enunciaciones efectivas” (Lacan, 1969-1970, p.11).

Si las “enunciaciones efectivas” se ordenan por la función de la palabra, dirá que en la estructura discursiva, en cambio, puede inscribirse en el marco de ciertos “*enunciados primordiales*” (Lacan, 1969-1970, p.11), aquello que encontramos en la clínica como conductas y actos que reconducimos a la incidencia del superyó. Enunciados primordiales que carecen de dialéctica, que no pertenecen a la dimensión del hablar, pero sí al campo del lenguaje.

Considerando a “la experiencia analítica, en tanto es estructura de discurso” (Lacan, 1969-1970, p.14), formaliza en una escritura algebraica, una matriz constituida por cuatro lugares fijos y cuatro letras, cuya rotación en cuarto de vuelta por esos lugares produce cuatro fórmulas fundamentales: los cuatro discursos.

Un matema que Lacan propone para pensar el dispositivo, cuando intenta sentar las bases del “campo lacaniano”. Es decir, cuando plantea que debe instituirse en el análisis “ese otro campo” -en términos de un “más allá” del campo del deseo- como “el campo del goce” (Lacan, 1969-1970, p.86).

Si el planteo de esta matriz discursiva no considera distinción de estructuras clínicas, puede ofrecernos entonces un marco que nos permita leer efectos de discurso, aún en los tratamientos de psicosis infantil. Ensayaré mis hipótesis de lectura sobre un caso extremo: “el niño del lobo”.

EL CASO ROBERTO Y LOS DISCURSOS

Presentación del paciente

Tomaré el recorte clínico que expone Rosine Lefort en el *Seminario 1* (Lacan, 1953-1954, pp. 141-166), donde después de ubicar la desatención y abandono inicial del niño por su madre paranoica, menciona veinticinco cambios de residencia, pasando por instituciones de niños y hospitalizaciones, en las que fue sometido a innumerables estudios médicos, evaluaciones sanitarias e intervenciones quirúrgicas. Comienza su tratamiento a los tres años y nueve meses, en el hospital donde finalmente se había decidido su internación permanente.

Describe un estado del niño de gran incoordinación motriz, marcha pendular, hiperagitación constante, y manifestaciones del orden de gritos frecuentes, risas guturales y discordantes. Y menciona episodios de crisis de agitación convulsiva vinculadas con escenas de su vida cotidiana. Es decir: hay situaciones que las disparan. Por ejemplo, las de alimentación, defecación, vestimenta, cambios de habitación o ante los gritos de otros niños.

Rosine Lefort dice que el niño al inicio, contaba con dos palabras: “¡Señora!” y “¡El lobo!”. Pero que la que repetía todo el día era “¡El lobo!”.

Un discurso inicial

Cuando Colette Soler trabaja el caso en su libro *Estudios sobre las psicosis*, destaca allí el contexto institucional. Dice:

Todo empieza en el Lazareto. El término posee siniestras resonancias de exclusión, de segregación, de reparto de esos seres que son los desechos del discurso. (...) Es un sitio impresionante, un mundo de miedos, gritos, mocos, pipí y caca, un universo de golpes y trasudor. (Soler, 1992, p. 21)

Propongo pensar este contexto en términos discursivos. Si los seres que allí habitan son los desechos del discurso, es como consecuencia de un discurso que ellos adquieren esa posición de resto. Ya que es el discurso el que excluye, segrega y reparte a estos seres. Un contexto discursivo que ni siquiera comienza en esa institución

actual para Roberto, sino en toda la serie de internaciones previas, donde un saber asistencial, médico y burocrático ha atravesado al viviente de este niño, a partir del abandono materno inicial. Las crisis de agitación convulsiva se desencadenan en situaciones donde otros intervienen “encarnándolo”, siendo que en temas de alimentación y satisfacción de otras necesidades corporales, podemos suponer la demanda en juego de aquellos que se ocupan “anónimamente” y “de oficio”, de su cuidado. También los gritos de otros niños las disparan... Lacan dirá que “el prójimo es la inminencia intolerable del goce” (Lacan, 1968-1969, p. 207).

Ubicando a la estructura discursiva como un “aparato” de escritura, dice Lacan que éste: “está ya inscrito en lo que funciona como esa realidad de la que hablaba hace un momento, la del discurso que está ya en el mundo y lo sostiene” (Lacan, 1969-1970, p. 13). Una realidad discursiva que soporta entonces ese sitio, mundo o universo mencionado por Colette Soler, que es el contexto institucional del niño.

Retomando lo planteado en la introducción de mi trabajo, propongo ahora que la escritura del discurso universitario es la que nos permitiría “situar un momento”: el que desencadena por ejemplo las crisis de agitación convulsiva, cuando es el cuerpo del niño el que responde al objeto a.

Dice Lacan respecto al discurso universitario: “Lo que ocupa el lugar que provisionalmente llamaremos dominante aquí, es esto, S2, cuya característica es ser, no saber todo, no estamos en eso, sino todo saber.” (Lacan, 1969-1970, pp. 31-32). Si el S2 es la letra que refiere a “los significantes que ya están ahí” (Lacan, 1969-1970, p. 11), es decir, a la batería de significantes que ya forman la red de lo que se llama un saber, ocupando éste el lugar del agente, adquiere el estatuto de “ser” un “todo saber”.

Un “todo saber” que interviene sobre el objeto a en el lugar del Otro en este discurso, cuando en el caso de Roberto, podemos pensar que este lugar del Otro no se ha constituido aún como un “territorio limpio de goce”. Por lo cual, la presencia del a allí, con la incidencia del saber desde la dominante, podríamos entenderla con la lógica que utiliza Alicia Hartmann cuando en relación a este caso, sostiene que el sujeto psicótico tiene que vérselas con la sincronía del lenguaje. Y dice, tomando el matema de Robert Lefort: “El Otro funciona como un amo absoluto en una combinación entre A+ a sin caída del objeto” (Hartmann, 1993, p. 195).

En términos del discurso universitario, entonces, podríamos encontrar estas funciones repartidas en la incidencia de un “todo saber” operando como agente, la no caída del objeto a ocupando el lugar del Otro, y el significante amo localizado en el lugar de la verdad. “Signo del amo” en el lugar de la verdad, que Lacan vinculará con “la orden, el imperativo categórico” (Lacan, 1969-1970, p. 111).

En el *Seminario 1*, cuando Lacan comenta el caso presentado por Rosine Lefort, ubica en el significante que el niño profiere: “¡El lobo!”, la encarnación de la función del lenguaje que atribuye al superyó. Figura feroz, la del superyó, vinculada con los traumatismos primitivos, y soportada para Roberto en este significante que, dice: “sin embargo, lo enlaza a la comunidad humana” (Lacan, 1953-1954, p. 161).

Me apoyaré, entonces, en esta temprana consideración de Lacan acerca del imperativo superyoico. Si lo planteamos como un enunciado que careciendo de dialéctica, sin embargo lo “enlaza” al niño a la comunidad humana, podría sostenerse su vinculación con aquellos “enunciados primordiales” que Lacan ubicaba en la estructura discursiva, dando cuenta de las manifestaciones del superyó en la clínica. Y que pudiendo inscribirse entonces en ese matema, tal vez sea en el discurso universitario donde los podamos localizar. Discurso entendido entonces como “lazo social”, que nos

permitiría ubicar esa situación inicial de Roberto en la institución, aún con las características particulares y extremas del caso.

Finalmente, y en el lugar de la producción del discurso universitario, Lacan escribe el sujeto tachado. Dirá: “¿Sujeto de qué? Sujeto dividido en cualquier caso.” (Lacan, 1969-1970, p. 158). Un sujeto dividido que podemos entender como no representado, ni por un significante ante la cadena, ni por el objeto articulado en el fantasma. Un sujeto dividido, resto producido por este discurso, que puede inferirse en las conductas de Roberto, en aquellos momentos donde “es el cuerpo del niño el que responde al objeto a”, bajo alguna modalidad de pasaje al acto.

Si Lacan indica que “hay una relación primaria del saber con el goce” (Lacan, 1969-1970, p. 17), es cuando aún ese “todo saber” no ha sido agujereado. Dirá que al comienzo “todos los significantes son equivalentes” (Lacan, 1969-1970, p. 93). Cuando uno adquiere la posición de S1 en el lugar del agente, se podrá producir la escansión de ese saber, ahora, en el lugar del Otro. Y en ese movimiento, la inscripción del objeto a en el lugar de la producción, dará cuenta de la pérdida de ese goce originario. El S2, en el discurso del amo, dirá Lacan que: “adquiere un acento muy distinto, porque desde entonces es saber escandido por el significante. ¿Es acaso el mismo incluso?” (Lacan, 1969-1970, p. 18).

Una posible rotación discursiva que dependerá, en el caso de Roberto, de la posición de la analista.

Posición de la analista en los comienzos de la cura.

Así relata, Rosine Lefort, el modo en que se presentó el niño ante ella: Durante la fase preliminar, Roberto mantuvo su comportamiento cotidiano. Gritos guturales. Entraba en la habitación corriendo sin parar, aullando, saltando en el aire y volviendo a caer en cuclillas, cogiéndose la cabeza con las manos, abriendo y cerrando la puerta, encendiendo y apagando la luz. Los objetos, los tomaba o bien los rechazaba, o también los amontonaba sobre mí. (Lacan, 1953-1954, pp. 146-147).

Dice no haber sacado mucho en limpio de esas primeras sesiones, salvo algunas observaciones de su comportamiento. Y que al finalizar una, luego de amontonar todos los objetos sobre ella en estado de gran agitación, salió a toda velocidad, subió a lo alto de una escalera (de la cual no sabía bajar solo) y dijo “Mamá” con tono bajo y patético, mirando al vacío.

Continúa Rosine Lefort: “Esta fase preliminar terminó pues fuera del tratamiento. Una noche, después de acostarlo, de pie en su cama, con tijeras de plástico, intentó cortarse el pene ante los otros niños aterrorizados” (Lacan, 1953-1954, p.147).

Si Rosine Lefort concluye que esta fase preliminar terminó fuera del tratamiento, efectivamente puede considerarse que en ese período de entrevistas, la analista no pudo ubicar una dirección de la cura. Dice “no haber sacado nada en limpio”. Pero podemos deducir, en lo allí ocurrido, que su presencia ante el niño produjo efectos de discurso.

Inicialmente parece haber adoptado una posición de “observadora”. Describe sus comportamientos, por lo cual, ha estado allí “mirándolo”. Mirada que se presentifica como objeto, cuando en este caso, este objeto a no se ha inscripto como falta en el campo del Otro, cuando no se ha producido aún “el corte en lo visto” (Lacan, 1968-1969, p. 287).

También ha ofertado objetos, que el niño ha tomado, rechazado y hasta los ha amontonado sobre ella. Es decir que su gesto de ofrecerlos, se habría convertido en demanda para el niño. Por lo que la conducta de Roberto, podría entenderse como respuesta a una demanda que adquiere un carácter imperativo, absoluto. Cuando es

en esa sesión que, luego de amontonarlos “todos” sobre ella y “en estado de gran agitación”, salió a toda velocidad hacia lo alto de la escalera... produciéndose la escena que ella caracteriza como patética, donde el niño apela a un vacío.

Aplicando esta misma lógica, cuando Rosine Lefort ubica el final de esta fase de entrevistas en el episodio donde el niño intenta cortarse el pene con una tijera, podemos leerlo en el marco de estos encuentros con ella. Donde es la posición de la analista, entonces, la que no ha logrado oponerse a que sea el cuerpo del niño el que responda al objeto a. Este pasaje al acto, podríamos pensarlo como efecto del discurso universitario. Posición de la analista que ha confirmado la posición del niño como producto del discurso institucional que es su contexto, cuando ella misma ubica que durante ese período: “Roberto mantuvo su comportamiento cotidiano”.

A partir de allí, se exacerbaron este tipo de conductas irruptivas corporales, tanto de agresión con otros, como con la analista y hacia sí mismo. Y ahora, acompañadas por el significante que profería a repetición: “¡El lobo!”.

Ella dice: “Debo tranquilizarlo con mis interpretaciones, hablarle del pasado” (Lacan, 1953-1954, p.152). Pero se producen situaciones donde, luego de mostrarse agresivo con ella, invariablemente “trata de destruirse”. Entiendo que la interpretación como modalidad de intervención, la deja a la analista, en este caso, haciendo operar al S2 en el lugar del agente. Cuando no habiendo un sujeto que pueda suponerse al saber del inconsciente, la formulación interpretativa termina consistiendo en significantes proferidos que se le presentan al niño, y que adquieren el valor de “ser” un “todo saber”. Planteo entonces que estas conductas de Roberto, podrían leerse como respuesta, consecuencia también del discurso universitario.

Un cambio en la posición de la analista.

Rosine Lefort refiere luego una sesión, donde podemos ubicar el efecto central de una intervención, ya que a partir de ella, dice que se percibió un cambio total del comportamiento del niño en la institución.

Pero un cambio en la posición de la analista, la prepara. Continúa así su relato: “En la fase siguiente, fui yo quien se convirtió en ¡El lobo!” (Lacan, 1953-1954, p.152). Si bien ella lo explica en tanto: “En ese momento me hizo jugar el papel de la madre que lo hambreada” (Lacan, 1953-1954, p.152), haciéndola volcar su vaso con leche, acentuó que también permitió que se jugara en ella el pasaje al papel de “la hambreada”: “Se volvió contra mí y con gran violencia, me hizo tragar agua sucia gritando ¡El lobo!” (Lacan, 1953-1954, p.153).

En este nuevo contexto, donde la posición de Rosine Lefort es otra, describe el episodio central: “Roberto me separó de él durante una sesión encerrándome en el cuarto de baño, después volvió a la habitación de las sesiones, solo, subió a la cama vacía y se puso a gemir.” (Lacan, 1953-1954, p.153). Ella volvió, y por primera vez, el niño le extendió sus brazos y se hizo consolar.

Considero que Rosine Lefort aquí, juega el papel del objeto. Es su presencia la excluida por un acto del niño que ella posibilita. Su presencia es extraída: su mirada, su voz, cae algo de estos objetos, cuando ella es encerrada por el niño “afuera” de la habitación de la sesión, aquella a la que él vuelve, solo. Ahora Roberto puede gemir: gemido que parece elevarse a la categoría de un llamado. Ya que cuando ella regresa, él por vez primera extiende sus brazos dejándose consolar.

Esta escena se diferencia sustancialmente de aquella sesión en la fase preliminar, donde es el niño el que salió a toda velocidad de la habitación, expulsado hacia lo alto de la escalera y apelando patéti-

camente a un vacío. Podríamos entonces pensar que el estatuto de la conducta del niño cambió, a partir de un cambio en la posición de la analista.

Si ahora ella jugó el papel del objeto, sería una posición de semblante de a en el lugar del agente la que habría operado sobre ese sujeto dividido, y posibilitado la producción entonces de alguna marca con valor de S1. Es decir, se trataría en este caso, del discurso del analista.

Dice Lacan en el *Seminario 17* respecto a la posición del analista: Esta posición es, sustancialmente, la del objeto a, en tanto este objeto a designa de forma precisa lo que se presenta, de los efectos del discurso, como más opaco (...) y sin embargo, esencial. Se trata del efecto de discurso que es efecto de rechazo” (Lacan, 1969-1970, p. 45).

Y también dice: “El analista por su parte tiene que representar aquí, de algún modo, el efecto de rechazo del discurso, es decir, el objeto a” (Lacan, 1969-1970, p. 46). Podríamos leer que esta posición de objeto a de la analista, operando en el lugar del agente, produjo en este caso un efecto de rechazo respecto al goce en juego en el discurso universitario. Si pensamos en la matriz discursiva, una rotación en cuarto de vuelta de los elementos, permitiría un pasaje de discurso, del universitario al del analista.

Dice Rosine Lefort: “A partir de ese momento ya no habló más de él” -se refiere a que ya no profirió: ¡El lobo!- “y pudo pasar a la fase siguiente (...) la construcción de su cuerpo, del ego-body” (Lacan, 1953-1954, p.153). Fase de construcción en la que podrá comenzar a decir “Roberto”, y que entiendo supondrá también la rotación por el discurso del amo.

Pero me interesa destacar que el pasaje a esta fase, a mi entender, no habría sido posible sin la operación del discurso del analista. Rosine Lefort acentúa el efecto de aquella sesión cuando dice: “desde el famoso día en que me encerró disminuyeron sus trastornos motores, empezó a soñar por la noche, y a llamar en sueños a su madre” (Lacan, 1953-1954, p.165).

Y a Lacan también parece interrogarlo ese pasaje, ya que dirigiéndose a ella en su presentación, dice: “Lo admirable en esta observación es el momento en que, después de una escena que usted ha descrito, desaparece el uso de la palabra ¡El lobo!” (Lacan, 1953-1954, p.162).

Si el discurso “sitúa un momento” (Lacan, 1969-1970, p.13), en esta oportunidad pensar en el discurso del analista, nos podría orientar respecto a lo que en esa escena se produjo.

NOTAS

1) Lacan, J.: *El saber del psicoanalista*, clase del 2/12/71.

2) Lacan, J.: *El saber del psicoanalista*, clase del 3/2/72.

BIBLIOGRAFIA

Hartmann, A. (1993) *En busca del niño en la estructura*. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1953-1954) *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 1995.

Lacan, J. (1967) “Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil”, en Mannoni, M. y otros: *Psicosis Infantil*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1971.

Lacan, J. (1968-1969) *Seminario 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

Lacan, J. (1969-1970) *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos

Aires: Paidós, 1992.

Lacan, J. (1971-1972) *El saber del psicoanalista*. Versión inédita.

Soler, C. (1992) *Estudios sobre las psicosis*, Buenos Aires: Manantial.